

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la realidad del matrimonio. Muestran que Dios creó al hombre y a la mujer para que se completen y compartan sus vidas en una unión matrimonial. Nos invitan a vivir el sacramento del matrimonio según la voluntad de Dios y no según la intención humana.

La primera lectura del libro del Génesis recuerda la creación del hombre y la mujer al comienzo de la creación. Muestra que para sacar al hombre de la soledad, Dios creó a la mujer como su compañera de vida. También muestra que Dios ha hecho las cosas de tal manera que el hombre y la mujer viven juntos y forman una sola carne.

Lo que este texto nos enseña es que el matrimonio no es simplemente una institución humana, sino que ha sido creado por Dios. Es un sacramento. También existe la idea de que el matrimonio crea un vínculo de unidad entre un hombre y una mujer que nada puede destruir. La última idea está relacionada con la certeza de que el deseo de vivir juntos entre un hombre y una mujer no es solo humano, sino que viene de Dios.

Este texto nos ayuda a entender el sentido del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la cuestión del divorcio. En primer lugar, el Evangelio habla de la pregunta que los fariseos le hicieron a Jesús sobre la legalidad del divorcio según el mandato de Moisés.

Luego, informa sobre la reacción de Jesús afirmando la indisolubilidad del matrimonio según la intención principal de Dios expresada en la creación del mundo. Pues, informa sobre la conversación entre Jesús y sus discípulos y su explicación sobre el resultado del divorcio. El Evangelio termina con la narración de Jesús bendiciendo a los niños que le traen y su invitación a los discípulos para que sean como ellos.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del sacramento del matrimonio y sus exigencias. Primero, ¿qué es un sacramento? Un sacramento es un signo eficaz de gracia instituido por Cristo y confiado a la Iglesia para dar vida divina al pueblo de Dios. Decir que el matrimonio es un sacramento significa que es un signo sagrado y visible mediante el cual se da la vida divina a quienes entran en alianza con Dios a través de él.

Esta distinción hace que el matrimonio como institución humana no sea un sacramento, sino un compromiso humano entre un hombre y una mujer en su relación ante la sociedad. Aunque también puede tener sus demandas, no tiene nada que ver con Dios. Solo cuando Dios entra en juego, y los que están en el pacto viven de acuerdo con las exigencias de Dios expresadas por la Iglesia, se convierte en sacramento.

Como hemos escuchado en las lecturas, el matrimonio como sacramento se remonta a Dios al comienzo de la creación. Por eso, el matrimonio dice algo sobre Dios y su intención al crear al hombre y a la mujer. Eso es lo que el libro del Génesis y el Evangelio nos llaman la atención cuando dicen que el hombre deja a su padre y a su madre y se aferra a su esposa y los dos se vuelven una sola carne. Debido a que la intención de Dios está involucrada en él, el sacramento del matrimonio se convierte en la imagen de Dios, que es uno e indiviso. De ahí la terminología “El matrimonio es indisoluble”, “Lo que Dios ha unido, ningún ser humano debe separarlo”, “Sólo la muerte puede separar a la pareja”.

De dónde, entonces, proceden el divorcio y todas las demás formas de unión conyugal aceptadas en la sociedad actual? Proviene de la dureza del corazón de las personas. En otras palabras, la Ley de Moisés que permitía el divorcio era una disposición no deseada, pero Dios la toleraba debido a la dureza del corazón y la inmadurez humana.

El corazón de la gente, de hecho, se ha vuelto más y más duro hoy que en la época de Jesús. Si en la época de Jesús solo se trataba de que un hombre se divorciara de su esposa, hoy es más que eso; se trata de un hombre que se casa con otro hombre o de una mujer que se casa con otra mujer. Esto está muy lejos de la visión de Dios y su intención como se atestigua en la creación.

Si tienen un poco de edad, pueden recordar el canto de Frank Sinatra en 1969: “Lo hice a mi manera”. Cuando la gente hace las cosas a su manera, se equivocan. Cuando la gente considera el matrimonio a su manera, deja de ser un sacramento. Solo puede adoptar muchas formas como las tenemos hoy. Incluso los buenos católicos están contaminados por el espíritu de nuestra cultura: van a la comunión incluso cuando no han contactado el sacramento del matrimonio. Esta es una inversión de los valores cristianos. Lentamente, el espíritu del mundo nos va contaminando. Lo que una vez fue pecado, se cree que ya no lo es.

Déjeme decirlo de nuevo: el matrimonio es para siempre. Como lo ha dicho Jesús, hoy la Iglesia dice lo mismo y lo seguirá repitiendo hasta el fin de los tiempos. El matrimonio indisoluble es una realidad que abarca toda la historia humana, desde la creación hasta el momento en que Cristo regresará. Será así y no de otra manera, porque el amor es lo más fuerte de todo, ¡incluso más fuerte que la muerte! El amor y la gracia de Dios son todopoderosos y nada puede detenerlos. ¡El hombre y la mujer que creen sinceramente en el poder de la gracia de Dios siempre permanecerán firmes en el amor que se tienen el uno al otro!

Seguro que la fidelidad conyugal nunca ha sido fácil, pero todos los compromisos humanos caen en la misma categoría. ¿Dónde encuentran una manera fácil de vivir su vocación? ¡En ningún lugar! Pero, el drama de hoy es que la cultura permisiva y hedonista en la que vivimos ha hecho las cosas inmensamente más difíciles.

También Creo que al reunir en una misma narrativa la cuestión del divorcio y el incidente de los niños a quienes nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que les parezca, Jesús quiere decirnos que la curación del sacramento del matrimonio se produce cuando las parejas esfuerzan por vivir su unión con el corazón de un niño.

¿Cómo está el corazón del niño? Llena de inocencia, abierto hacia los adultos, especialmente hacia los que proveen para su existencia, perdonador, impotente, no resentido, dependiente de los adultos y, en el caso del reino, dependiente solo de Dios. Esas cosas pueden traer curación en un matrimonio sacramental y hacer que se mantenga a pesar de las dificultades.

Como niños, tengamos confianza en el Espíritu de Dios, que veló por la creación del hombre y de la mujer, y dejémonos conducir por este Espíritu, que une a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo para hacernos hijos de María! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 2: 18-24; Hebreos 2: 9-11; Marcos 10: 2-16



Fecha de la Homilía: el 03 de Octubre, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20211003homilia.pd